



Vol. 11, No. 1, Fall 2013, 424-430

Review/Reseña

Salto, Graciela, ed. *Ínsulas y poéticas. Figuras literarias del Caribe*. Buenos Aires: Biblos (col. Investigaciones y ensayos), 2012.

Discursos del Caribe: revisión y ampliación del objeto

Francisco Aiello

Universidad Nacional de Mar del Plata

Ínsulas y poéticas. Figuras literarias en el Caribe es el nuevo libro a cargo de Graciela Salto que aborda las literaturas y las culturas del Mar Caribe, reuniendo colaboraciones de las más importantes especialistas en estudios caribeños de la Argentina, junto con trabajos de investigadoras más jóvenes que vienen forjando una trayectoria sólida en esta área de investigación. Se destaca la variedad de los trabajos, que se centran en autores, obras, géneros y problemas generales para elaborar un interesante panorama que logra dar cuenta de la riqueza cultural de esta región.

Resulta muy atinado que la colaboración de Mónica Bernabé sea la que abra el volumen, puesto que allí se exponen distintos temas que reaparecerán en capítulos siguientes. Su estructura dividida en cuatro partes habilita un recorrido por diversas cuestiones centrales para la cultura caribeña, algunas de las cuales apenas son planteadas. Esto obedece a que Bernabé se propone sugerir líneas directrices para la investigación literaria y cultural referida a la región y a América Latina, en general. El concepto de transculturación acuñado por Fernando Ortiz es asediado críticamente desde distintas perspectivas; por ejemplo, como polo opuesto a la noción de insularismo, que supone un cerramiento en oposición a la apertura del primero. También Bernabé transita la poesía de la *négritude* a través de la figura de Aimé Césaire, para advertir puntos de contacto con el trabajo de Luis Palés Matos, al reconocer una empresa transculturadora común entre *Cahier d'un retour au pays natal* y *Tuntún de pasa y grifería*. Además de Césaire, la mirada sobre el Caribe francófono da lugar a que el estudio se vea enriquecido por el pensamiento del martiniqueño Édouard Glissant. Otra perspectiva en relación a la transculturación se presenta al examinar el uso que hiciera Ángel Rama y de la revisión emprendida por Antonio Cornejo Polar.

El trabajo de Gabriela Tineo está dedicado a la novela *La noche oscura del Niño Avilés* (1984) del puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, texto que—según explica la investigadora—forma parte de la producción temprana de este autor, caracterizada por la atención puesta en la historia de la isla desde una posición crítica ante los silencios de la historiografía en la que se formó. En tal sentido, la hipótesis vertebrante de la reflexión sostiene que la novela emprende la construcción de una contraversión de la historia oficial, la cual ha soslayado la participación de negros y de cimarrones, así como las rebeliones de esclavos. El solapamiento de estos aspectos del pasado es lo que busca reparar la novela de Rodríguez Juliá mediante una operación contrafactual, según propone Tineo, combinando fuentes verídicas e inventadas. El estudio se sustenta en un riguroso examen textual atento a aspectos compositivos de la novela—entre los que cabe apuntar, por ejemplo, el análisis de la resemantización expansiva de los poemas místicos de San Juan de la Cruz a los que remite el título de la

novela—, así como en un conjunto de saberes específicos relacionados con la obra de Rodríguez Juliá y con la cultura puertorriqueña, entre los que se destaca, por su pertinencia al enfoque del trabajo, la consideración de la denominada “nueva historiografía”, que en los años sesenta renovó el paradigma de la disciplina.

La obra de Edgardo Rodríguez Juliá es también abordada en la colaboración de Carolina Sancholuz, aunque en su capítulo el interés está centrado en el volumen de crónicas *caribeños*, lo cual incita a expandir la mirada hacia una perspectiva sobre el Caribe como conjunto. Asimismo, se enlaza con el trabajo de Bernabé, en tanto Sancholuz también enriquece su reflexión con los aportes teóricos de Glissant. A las ideas de este intelectual martiniqueño se suman los trabajos clásicos de Antonio Benítez Rojo, de Ana Pizarro y de Arcadio Díaz Quiñones con el propósito de reconocer y poner en evidencia un diálogo entre las propuestas de estos cuatro estudiosos del área caribeña con el texto de Rodríguez Juliá. Así, Sancholuz advierte muy productivas relaciones, como la cercanía en las perspectivas de Rodríguez Juliá y de Glissant en lo referido a la voluntad de establecer vínculos entre las culturas de distintos bloques lingüísticos del Caribe. Por otra parte, el lugar destacado que se asigna a la Plantación como sistema económico-cultural se relaciona con la propuesta de Benítez Rojo, mientras que la pregunta en torno del Caribe mismo se acerca a los planteos de Pizarro. En cuanto a la indagación de las profundas consecuencias sociales de la emigración masiva como fenómeno demográfico y cultural, principalmente hacia los Estados Unidos—que, en el caso particular de Puerto Rico, 1952 se revela, con la implementación del Estado Libre Asociado, una fecha también clave en este aspecto—puede vincularse con lo trabajado por Díaz Quiñones.

Esta problemática del exilio que trabaja Sancholuz presenta notas centrales del marco político y cultural en el que se inscribe el caso especial del puertorriqueño Elizam Escobar, cuya labor como docente en Nueva York fue interrumpida por una acusación de conspiración que lo envió a prisión. Su figura es presentada por Elsa Noya para rastrear y reconstruir un debate principalmente desarrollado en revistas culturales de la isla desde los años noventa, que tiene como punto de partida las intervenciones

del propio Escobar producidas desde la cárcel y luego proseguidas al regresar a Puerto Rico, las cuales arrojan las categorías de *transfixión* y *econarcisismo*. Noya transita, también, la participación en este debate de encomiados críticos, como son John Beverley y Juan Duchesne Winter.

El exilio resulta también ineludible en el trabajo que Celina Manzoni dedica al cubano Guillermo Rosales, aunque este capítulo inaugura la sección denominada “Poéticas de la lengua”. La instalación de este autor en Miami vincula la cuestión del exilio con la del bilingüismo que, como analiza detenidamente Manzoni, instala pugnas entre el inglés y el español que redundan en la tensión de pertenencia lingüística y cultural doble, ya reconocible desde el título de la novela de Rosales: *Boarding Home*. El estudio presenta las peripecias de este texto publicado por primera vez en Barcelona y atiende a aspectos compositivos, como el empleo del recurso de la intercalación o la tendencia a incluir fechas y datos precisos. Sin embargo, Manzoni no ciñe su enfoque a lo textual, sino que lo ubica en el contexto cultural de los recurrentes exilios—forzados y voluntarios—emprendidos por numerosos escritores cubanos, lo cual conduce a reconsiderar las líneas directrices de la producción literaria de Rosales, como la lengua, la identidad y la nación.

La figura de Severo Sarduy vuelve a imponer la noción de exilio, aunque Sonia Bertón la problematiza y le da espesor al tener en cuenta tanto las condiciones que originaron la residencia parisina del escritor cubano como ciertas características de su producción. Así, del sentido primario—epistemológico—del vocablo *exilio*, la autora amplía el espectro teórico recurriendo, en primer lugar, a las ideas que Edward Said expusiera en *Representaciones del intelectual* que enriquecen el concepto de exilio—más allá de su acepción como desplazamiento geográfico—para considerarlo, en cambio, desde la perspectiva del rol del intelectual. No obstante, se profundiza la reflexión a fin de considerar el exilio también desde la subjetividad, por lo cual acude a nociones centrales del pensamiento de Jacques Lacan. El marco teórico se completa con los aportes de Julia Kristeva, cuya idea de lo abyecto es aprovechada por Bertón en su análisis de la novela *Maitreya*, con particular atención a lo corporal, a la sexualidad y al lenguaje.

El trabajo de Denise León es el único del volumen enteramente dedicado a la poesía, cuya atención está puesta en *Ánima* (2002) del poeta nacido en Cuba, José Kozer. Antes de las cinco notas que diseñan una aproximación a este poemario—sin voluntad conclusiva, en sintonía con las características salientes de la escritura poética analizada—, León consagra buena parte de su capítulo a presentar a este autor, destacando lo que ella considera sus rasgos más singulares en el panorama poético cubano, los cuales se vinculan con su herencia judía y con su condición de exiliado que inicia su labor literaria fuera de la isla. El análisis destaca las particularidades de esta poesía al relevar ciertos rasgos—la mezcla de lenguas, el insistente uso de paréntesis—a fin de trazar algunas líneas de la poética de Kozer.

Si el trabajo de Bernabé se propone emprender una reflexión acerca de las proyecciones del concepto de transculturación acuñado por el cubano Fernando Ortiz, el capítulo de Alejandra Mailhe parte en dirección contraria, puesto que su interés reside en examinar los cambios en la perspectiva ortiziana en relación a la cultura negra previos a su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Este extenso estudio parte de una consensuada separación en la obra de Ortiz entre una etapa positivista y otra culturalista, aunque el análisis de Mailhe permite reconocer continuidades en esas dos etapas aparentemente irreconciliables. Para ello, además de realizar un recorrido por numerosos textos de Ortiz anteriores a 1940, comenzando por *Los negros brujos* de 1906, establece un diálogo contrastivo entre el antropólogo cubano y otras figuras contemporáneas dedicadas al estudio de las culturas de origen africano. En tal sentido, el trabajo atiende a la obra de Raimundo Nina Rodrigues *Os africanos no Brasil* de 1905, lo cual le permite advertir—tanto en este autor brasileño como en Ortiz—que las posturas afines con el racismo hegemónico de la época entran en tensión con ciertas contradicciones que suponen el germen de notables cambios conceptuales en obras posteriores. La recuperación de las culturas populares es un eje común que autoriza también a considerar contrastivamente el célebre ensayo *Ainsi parla l'oncle* del haitiano Jean Price-Mars, obra sobre la que se realiza una interesante lectura al poner en evidencia las discrepancias entre el proyecto expresado por el etnógrafo y

su concreción en la escritura. Finalmente, el trabajo aborda la producción ensayística—aunque también se refiere a la novela *Ecué-Yamba-Ó*—de Alejo Carpentier, quien toma de Ortiz líneas que orientan su tarea de folklorista moderno.

El volumen en homenaje a José Lezama Lima, publicado en 1986 y a cargo de Carlos Espinosa, *Cercanía de Lezama Lima*, es la fuente bibliográfica a partir de la cual María Guadalupe Silva indaga las imágenes del autor de *Paradiso*. Antes de adentrarse en el objeto de su trabajo, la investigadora expone consideraciones teóricas en torno de la imagen en términos plásticos—con alusiones que se remontan incluso al neolítico—y su relación con la muerte, trasladando los rasgos centrales de ese tipo de imagen a la que se construye dicursivamente, a pesar de ciertas diferencias sustanciales oportunamente señaladas. Los distintos testimonios reunidos en el volumen configuran las imágenes más consensuadas de Lezama: el Maestro, el Poeta, la Víctima, el Patriota y el “Señor Barroco”. A través de ellas se ubica a Lezama en el centro del campo cultural cubano, en el que participó de distintas polémicas y en el que recibió no solo honores, sino también diversos cuestionamientos que apuntaban a sus posiciones políticas y a su estilo. Tras este análisis, Silva reflexiona sobre la entidad de las imágenes en relación con la persona real que representan y sobre el impacto de aquellas en la tarea de interpretación de la obra lezamiana.

El ensayo de Carmen Perilli sugiere un diálogo con el de Manzoni, en tanto que también en esta oportunidad se plantean los vínculos entre la literatura y la nación, aunque tales interrogantes guardan relación con la producción de un escritor residente en Cuba: Leonardo Paredura Fuentes. El trabajo se centra en dos novelas de este autor, cuyo denominador común reside en que se trata de modalidades de la eclosión de mitologías de autor, que la investigadora relaciona acertadamente con el “giro subjetivo” de las últimas décadas que avaló el reingreso del sujeto a los estudios literarios. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ficciones de autor elaboradas en *La novela de mi vida* y *Adiós Hemingway*. Mientras la primera de ellas retoma la figura del poeta José María Heredia, la segunda se interesa por el narrador norteamericano Ernest Hemingway, personalidades estrechamente vinculadas con la cultura cubana.

También el siglo XIX—y la propia figura de José María Heredia—cobran interés en el capítulo de Graciela Salto, quien recupera los matices semi-andaluces del mencionado poeta, el tono sencillo del José Jacinto Milanés y las voces guajiras de Cirilo Villaverde para examinar la valoración reciente de esas modulaciones—tonos y voces—ajenas al archivo, según lo entiende Jacques Derrida. Justamente el interés reside en pensar los bordes de ese archivo que establece zonas de exclusión. En ese sentido, se exponen y analizan opiniones acerca de Plácido—Gabriel de la Concepción Valdés—, generalmente hostiles por su carácter improvisado, siendo una excepción la de Lezama Lima. Estas cuestiones brindan una perspectiva que enriquece las consideraciones referidas al presente de la experiencia literaria y, así, el trabajo retoma planteos sobre la memoria y la recuperación del pasado ajena al archivo que se expusieran al inicio.

Este recorrido por los capítulos de *Ínsulas y poéticas*, a pesar de solapar distintos matices de cada trabajo por razones de espacio, nos autoriza a sostener que se trata de un libro valioso para los estudios caribeños, dado que sus distintos capítulos retoman núcleos problemáticos centrales de las culturas del Caribe—como el exilio—ya trabajados para reactivar su productividad desde miradas teórico-críticas renovadas. Si bien Cuba y Puerto Rico ganan cómodamente la partida por ser las islas más visitadas en estos trabajos, se reconoce una tendencia incipiente—pero sostenida y muy significativa—a desplegar una mirada que abre el diálogo con las culturas de otros bloques lingüísticos del Caribe, particularmente el de expresión francesa, mediante las alusiones a la poesía de Césaire, al pensamiento de Glissant o al discurso etnográfico de Price-Mars. De manera tal que este volumen también tiene el mérito de insinuar caminos que merecen transitarse desde la crítica.